

“Debemos avanzar en una visión de los campesinos como ciudadanos colombianos que tienen posibilidades de moverse en la esfera rural y urbana”

Entrevista a Absalón Machado

Por Jaime Wilches

Resumen

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano ha impulsado el estudio riguroso, equilibrado y propositivo de los temas que inciden de manera negativa en el disfrute efectivo de los derechos fundamentales de los ciudadanos y las ciudadanas.

Para el año 2011, el informe centró su atención en la problemática del escaso desarrollo rural y su impacto en el nacimiento, agudización y degradación del conflicto armado interno en Colombia.

La publicación del estudio coincidió con la decisión sorpresiva del Gobierno de Juan Manuel Santos al anunciar en septiembre de 2012, el inicio de conversaciones con la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc), para buscar una salida política al conflicto armado interno.

Uno de los puntos fundamentales de la agenda de negociación tiene que ver precisamente con la política agraria y la discusión sobre la tenencia de la tierra y la reestructuración del sector rural como asunto fundamental si se quiere detener los años de dolor y exclusión, generados por múltiples e interminables expresiones de violencia.

En entrevista concedida a la revista Ciudad Paz-ando, Absalón Machado habla de los hallazgos del informe, su impacto, aportes a la posible salida política del conflicto y los retos que encarna una publicación de vital importancia para el estudio y concientización de la ruralidad en Colombia,

Palabras claves: Desarrollo rural, Concentración de la tierra, Desarrollo humano, Política Pública, Sectores Urbanos, Proceso de Paz, Pnud, Gobierno Santos, Farc.



Jaime Wilches (J.W): ¿Por qué nació la idea de hacer un Informe sobre desarrollo rural y tierras en Colombia?

Absalón Machado (A.M): Hubo varias motivaciones. La primera, el tema de tierras en Colombia siempre ha estado vinculado al conflicto y no teníamos una aproximación clara sobre cuáles eran los problemas rurales y cómo podía establecerse una relación con los más de cincuenta años de confrontación bélica.

En segundo lugar, el sector rural tiene una multiplicidad de problemas estructurales que aún no ha resuelto y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en su objetivo de promover el desarrollo humano, veía con gran preocupación el hecho de que Colombia siendo un país con un gran potencial agrícola y de capacidades humanas, mantenga una preocupante situación de atraso rural y no muestre esas posibilidades de desarrollo humano que se ven en otros países de América latina.

En la decisión había una apuesta política del PNUD en poner un tema de discusión que venía sido olvidado en los gobiernos anteriores. Prácticamente la discusión sobre el tema rural se había desaparecido y era muy importante que se volviera a poner en el debate público.

Y la última motivación, estaba impulsada por los excelentes resultados del Informe PNUD 2003 (El Conflicto: callejón con sali-

da), en el que la problemática rural también había sido identificada como uno de los temas fundamentales en la discusión. Se buscó recuperar los aportes de ese documento y fue un acierto de Naciones Unidas porque el debate de los diálogos de paz en la Habana en el que participan el Gobierno de Santos y las Farc, tiene como uno de los puntos centrales el tema de lo rural, y en esa medida este documento aporta información y recomendaciones valiosas para esa reflexión.

(J.W): ¿Cuáles son los principales hallazgos?

(A.M): Se pueden destacar seis puntos. Primero: el informe encontró que Colombia tiene una ruralidad mucho más amplia de la que tradicionalmente se ha pensado. Las estadísticas que maneja el sector público discriminan entre lo rural y lo urbano, pero con unos criterios puramente demográficos. Nosotros hicimos el ejercicio de combinar densidad demográfica con distancia de los municipios a los centros urbanos y construimos un índice de ruralidad y pudimos constatar que lo rural es mucho mayor en términos de territorio y población y tiene más importancia de lo que se piensa.

Segundo: ausencia de convergencia entre lo rural y lo urbano. Las brechas de ingreso, empleos y oportunidades se han venido abriendo en lugar de cerrarse, dando más espacio a las demandas solicitadas por los habitantes que residen en los grandes secto-





Pudimos constatar que lo rural es mucho mayor en términos de territorio y población y tiene más importancia de lo que se piensa.

res urbanos. Son constantes los reclamos de campesinos, mujeres, jóvenes, empresarios, sobre la insuficiencia de la acción del Estado para mejorar esas condiciones y cerrar esas brechas entre las dos esferas.

Tercero: inequidad en el acceso a la tierra como factor productivo en el campo, es decir, la alta concentración de la propiedad y una estructura de tenencia de la tierra muy desigual, muy diferenciada por regiones, y que se refleja en un índice de Gini de 0.87, según las cifras del informe, pero que mostró que podía ser más alta, constituyéndose Colombia en uno de los países más inequitativos en materia de tierras en América Latina y en buena parte del mundo. Esta estructura de tenencia es un obstáculo al desarrollo porque impide el acceso a las oportunidades y mantiene a las poblaciones rurales en condiciones lamentables.

Cuarto: la desinstitucionalización que se ha dado en el sector rural. Una fragilidad de lo público y un proceso de deterioro gradual de la capacidad del Estado para atender las demandas de los pobladores rurales. Sin instituciones no hay desarrollo y esa debilidad fue aprovechada por sectores ilegales que terminaron cooptando al Estado e imponiendo sus intereses políticos y económicos.

Quinto: el mal uso del suelo que hace Colombia, o lo que se denomina los conflictos por el uso del suelo, con una porción muy grande de la frontera agropecuaria en pastos. Las zonas de mayor concentración de tierra coinciden con ganaderías extensivas, lo que genera una subutilización del suelo, bajo crecimiento y escasa competitividad de la agricultura en el mercado.

Sexto: mirar el territorio como un espacio privilegiado para el desarrollo de políticas rurales y superar la visión de lo agrario como lo agrícola y la parcela, para pasar a una concepción más amplia de territorio, donde no solamente está lo agrícola, sino una gran diversidad de actividades, actores y posibilidades de desarrollo. Por esa razón, y después de promover discusiones con distintos actores regionales, el informe hizo un acer-



camiento a una propuesta de reforma rural transformadora que busca superar la visión tradicional.

Nosotros decimos que el asunto no es solo tierra, sino toda la problemática de rural y de tierras. El informe propone una visión de largo plazo, nosotros decimos que es una apuesta política por lo rural, en la que el Estado recupere el liderazgo del desarrollo y no se lo deje al mercado.

En pocas palabras, que haya más Estado en el mercado, menos mercado en el Estado y más sociedad en la política pública.

(J.W): ¿Cuál ha sido el impacto a nivel local, nacional e internacional?

(A.M): Los trabajos de Naciones Unidas buscan una incidencia de largo plazo, no de corto plazo y es un referente de reflexión para que distintos actores lo utilicen como apoyo para la elaboración de sus discursos. Los principales hallazgos no están inventados ni son una creación, producto exclusivo de la originalidad del equipo de investigación. Muchas de esas ideas son el producto de un proceso en el que distintos actores sociales han trabajado en búsqueda de alternativas para el desarrollo rural en nuestro país.

En esa dirección, se ha posibilitado el análisis y la reflexión sobre la incidencia de la ruralidad en el desarrollo humano y económico en Colombia. Organizaciones sociales y gremiales han utilizado los datos que presentamos ante la opinión pública, para nutrir sus discusiones o avanzar en la formulación de estrategias para la concreción de las sugerencias planteadas.

Por la coyuntura era muy difícil pensar que la investigación -en el momento en que fue presentado públicamente- tuviera una incidencia en la política pública, pues el gobier-

Esperamos que los distintos estamentos de la sociedad lo tomen como una base para profundizar y cualificar la reflexión.

no ya había diseñado su marco legislativo de desarrollo rural y no se había dado el espacio de las conversaciones en la Habana. Sin embargo, hay muchas coincidencias entre la apuesta gubernamental y los planteamientos del informe. Puede haber diferencias de enfoque y profundidad, pero coinciden en reconocer y buscar alternativas a los problemas históricos y estructurales de la ruralidad.

En la Habana, los temas centrales de las conversaciones relacionadas con la política agraria son las mismas que estamos exponiendo, puestas en otros términos. Si usted mira el listado de peticiones de las Farc son las mismas que estamos formulando. La diferencia está en el tono del discurso político.

El éxito de este informe es que dentro de diez años siga siendo un referente para al análisis y la discusión. El asunto es como ir nutriendo las ideas con propuestas más concretas. Esperamos que los distintos estamentos de la sociedad lo tomen como una base para profundizar y cualificar la reflexión. Si se logra eso está salvado en sus propósitos. Por eso decimos a las regiones, que se miren en ese espejo y que traten de ver en el contexto de su territorio y sobretodo como aterrizar los lineamientos trazados por el equipo que participó en la construcción de este documento.

(J.W): ¿Qué análisis hace de las proyecciones y posibilidades de encontrar en los diálogos de Paz de la Habana, salidas a los problemas de la tierra y el desarrollo rural?



(A.M): Las conversaciones van a conducir a unos acuerdos generales, no a soluciones detalladas sobre cómo hacer las cosas de manera operativa. Los acuerdos darán apertura a un proceso y fijarán las reglas, pero todo esto será inútil si la sociedad colombiana no aprende a participar en este proceso de manera organizada, para que dichos objetivos logren materializarse

Los acuerdos de la Habana pueden ser una oportunidad muy grande para iniciar procesos de transformación en la sociedad rural. Puede haber un acuerdo claro en que hay que disminuir la inequidad en el acceso en la tierra, lo cual significa instrumentar y operar mecanismos para que pequeños productores puedan acceder a más tierra, desconcentrar la propiedad en algunas regiones o intervenir tierras que están mal utilizadas o son improductivas, para hacer proyectos de asentamientos en comunidades.

El tema no es decir que se acaba el latifundio improductivo hoy. Eso debe ir acompañado de unos procedimientos para identificar mecanismos efectivos que conduzcan en un proceso que no va a ser inmediato.

Claramente, cualquier acuerdo que se haga para resolver estos problemas rurales va en la vía correcta de abrirle espacio a una política de desarrollo rural y prepararlo mejor para competir en un mundo globalizado bajo el criterio de equidad, participación, desarrollo productivo y tecnológico.

Por esa razón, antes de hablar de un punto de llegada, es mejor pensar en un punto de partida que reactiva la iniciativa del Estado de sentarse con un grupo al margen de la ley, en esta ocasión, con una agenda en la que de manera explícita se discute los temas más álgidos del desarrollo rural.

Se debe esperar y soy prudente, pero tengo optimismo moderado de que se van a

Hacer acuerdos no significa soluciones definitivas. Es ilusorio pensar que en diez años este país solucionara todos los problemas del sector rural.

lograr acuerdos. La desmovilización ayuda a crear condiciones necesarias para abrir caminos de convivencia y paz en el futuro, no es tan fácil pero si hay una decisión política ya se estaría dando un gran paso.

Hacer acuerdos no significa soluciones definitivas. Es ilusorio pensar que en diez años este país solucionara todos los problemas del sector rural. La problemática es tan compleja que si los acuerdos se centran en problemas fundamentales ya tendremos un gran avance.

(J.W): Las conversaciones en la Habana han sido acompañadas por Foros Regionales, promovidos por organizaciones sociales e instituciones académicas, quienes llaman la atención sobre la necesidad de acompañar la salida negociada al conflicto armado, con una propuesta integral de reestructuración de las políticas agrarias. ¿Cuáles son las fortalezas y retos de este tipo de iniciativas?

(A.M): La sociedad debe fortalecer esas organizaciones para poder participar de manera efectiva y con planteamientos viables, pues el problema de algunas organizaciones es que siguen manejando discursos políticos que no son viables en el contexto político. Por ejemplo, una reforma agraria masiva no es viable, no tiene sustento como para decir que es un programa serio que anime a todos trabajar por ese camino.





Las organizaciones tienen un problema de empoderamiento y de fortalecimiento como instituciones porque vienen de un conflicto de treinta y cuarenta que las ha debilitado y destruido de manera violenta. Son organizaciones que han trabajado desamparadas y en ambientes de hostilidad, lo que genera un clima de prevención y desconfianza hacia todas las acciones del Estado. No se puede participar en un proceso de construcción manejando esos criterios. Por delante, hay un trabajo muy duro si se quiere recrear un espacio tranquilo, respetuoso y leal de trabajo colectivo entre actores estatales y sociales.

En razón a lo anterior, es imperativo rodear a estas organizaciones para que puedan reconstruirse, incluso reinventarse, en función del contexto. Hay que hacer una renovación sobre lo que existe, no borrar y cuenta nueva.

De igual manera, las organizaciones sociales y gremiales, deben cambiar la visión de lo rural, quedada en lo pasado, de mirar el cam-

po únicamente desde su función agropecuaria. Todo eso ha cambiado, debemos avanzar en una visión de los campesinos como ciudadanos colombianos que tienen posibilidades de moverse en la esfera rural y urbana. Las apuestas ya no son las mismas de los años sesentas, y aunque es innegable la necesidad de avanzar en políticas serias que apunten a la redistribución de la tierra, esto ya implica tener en cuenta otros factores que no estaban presentes hace cuatro décadas.

No hay posibilidades de hacer desarrollo sin el Estado. Hacer por ejemplo zonas de reserva campesina como las que propone las Farc son absurdas.

Las propuestas son interesantes, pero cada uno va por su lado y se niegan a ceder por temor a mostrarse o ser percibidas como débiles. El Estado hace políticas desde la tecnocracia de Bogotá, las organizaciones protestan y la academia reflexiona, pero pocas de esos reclamos y reflexiones trabajan en conjunto. De no articularse esos tres estamentos será muy difícil hacer políticas consensuadas o que respondan a intereses comunes y no solamente a la preservación de alianzas y asociaciones.

(J.W): Usted plantea la necesidad de articular el trabajo de tres estamentos, que en principio, estarían de acuerdo con una salida política del conflicto armado en Colombia y una propuesta integral de desarrollo rural. Sin embargo, existen otros sectores que se oponen a participar ¿Qué estrategias se deberían adoptar para intentar convencer a dichos sectores sobre la importancia de su participación en estos procesos?

(A.M): Es un tema de política, no es un problema técnico. Aquí lo que está en discusión son dos visiones distintas de país. La Fede-



ración Colombiana de Ganaderos (Fedegan) ha representado un sector que rechaza los diálogos de paz, muy cercano a la corriente uribista y esto dificulta pensar en cómo resolver el problema.

Los ganaderos deben ser conscientes, aunque sus posiciones se deben respetar, que todos deben poner en este proceso y no estar por fuera con posiciones negativas, de no aportar, de ceder y entorpecer.

No obstante, también hay un problema de fortaleza y capacidad del gobierno. Lo primero que tiene que hacer es sentarse con esos sectores y hacer acuerdos, para neutralizar situaciones indeseables de represión y sabotaje. Incluso, los mismos ganaderos dijeron que estaban dispuestos a entregar diez millones de hectáreas para la modernización del campo. A quien más le interesa que haya desarrollo y paz que al sector ganadero.

Y allí es donde aparece donde está la capacidad de convencimiento para involucrarlos en el proceso con toda la legitimidad y todas las garantías para que defiendan sus intereses. De no hacerse estos consensos, el proceso de paz estaría amenazado por una nueva ola de violencia.

(J.W): Para finalizar, es innegable que en medio de dos visiones de país y de lo que debería ser el desarrollo rural en Colombia, queda una porción muy amplia de la sociedad que suele ser indiferente o ajena a este tipo de debates ¿Cuáles son los sectores que desde la ciudadanía urbana podrían impulsar una mayor nivel de concientización frente a este momento crucial en la historia de Colombia?

(A.M): La sociedad urbana no siente el problema rural ¡Eso que lo resuelvan allá! Aquí tiene que haber una movilización social de lo urbano con movilización social de lo rural.

Si usted hace una dupla rural-urbana de intereses de desarrollo eso pesa políticamente, es un tema de concientización y de reflexión sobre la importancia del desarrollo rural para las grandes zonas urbanas, en suministro de alimentos, medio ambiente, migración, aumento de informalidad, en la incapacidad de suministrar vivienda gratis.

Nosotros decimos que los más beneficiados con el desarrollo rural son los habitantes urbanos, pero no tienen conciencia. La pregunta es cómo crearla y aquí en donde la educación, los intelectuales y la iglesia tienen un papel fundamental en el momento de promover espacios de diálogo y reflexión.

En Colombia no hay una intelectualidad orgánica, cada uno piensa desde su individualidad. Por ejemplo las academias de pensamiento (historia, economía), rara vez se pronuncian y tienen peso significativo en la opinión pública. No se puede desconocer el esfuerzo en la realización de eventos académicos, pero estos no pesan mucho porque no hay articulación y pocas veces esas reflexiones conducen a políticas públicas.

Ya los intelectuales están tratando de organizar, como grupos haciendo fuerza y presión social, esta es una sociedad en la que el conflicto la ha desarticulado. Se debe tener convicción de principios fundamentales en el momento de participar.

La Iglesia tiene uno de los poderes políticos más grandes en esta sociedad, incluso más que algunos partidos políticos. La iglesia ha intervenido y apoyado diálogos y concertaciones, pero en la coyuntura actual debería tener un papel más decidido, dinámico y político.

Y para finalizar, creo que estas tres instituciones deben trabajar con más intensidad con los jóvenes, quienes están totalmente desarticulados de lo rural. Son generaciones que nacieron en el sector urbano y que



han tenido un mínimo contacto con lo rural. Y esos sectores jóvenes están en la universidad. No es fácil convencer a un joven de que lo rural le debe interesar, y más en un mundo donde la revolución de las comunicaciones se ha convertido en el eje de la vida cotidiana de las nuevas generaciones. Los docentes

tienen el reto de motivar y buscar estrategias dinámicas que sensibilicen a sus estudiantes a pensar en la ruralidad como uno de los asuntos claves para pensar su papel como ciudadano y futuro profesional.

Todos estos retos son complejos, pero viables si se tiene convicción.

